

FONS VITAE



Hermandad de Hijos
de Nuestra Señora del
Sagrado Corazón

*Diciembre 2013,
Número 2*

www.hhnssc.org



Índice

A.



Fons Vitae

www.hhnssc.org

| | |
|------------------------------------|-----------|
| 1. Editorial | 2 |
| 2. Entrevista | 4 |
| 3. Vida de seminaristas | 8 |
| 4. Un trabajo parroquial | 12 |
| 5. Por tierras norteñas | 15 |
| 6. Gracias España, tierra de María | 19 |
| 7. A Ella le doy gracias | 24 |
| 8. Carta abierta a las madres | 28 |
| 9. Palabras del Papa | 31 |
| 10. Cómo ayudar | 33 |

Editorial

1.



Fons Vitae

www.hhnssc.org

Hay en la basílica de Belén una puerta –la única de acceso al templo– que se ha convertido en todo un símbolo: durante el tiempo de las Cruzadas no era infrecuente que los soldados musulmanes irrumpiesen en el templo con sus caballos acometiendo a fieles y sacerdotes. Se tapió la gran puerta para impedirlo y se dejó como única entrada un portillo de poco más de un metro de altura. Aún hoy hay que entrar a la iglesia por esa puerta, agachándose, “haciéndose pequeño”.

La llegada de la Navidad nos hace detenemos en este “símbolo” con el que se nos indica que es preciso hacernos como niños para “acceder” al misterio de Dios-Niño nacido en Belén.

Son muchas las “cualidades” que adornan la personalidad de un niño y a las que tendríamos que atender para delinear los rasgos propios de la infancia espiritual. Santa Teresita del Niño Jesús, Doctora para nuestros tiempos en la enseñanza de este caminito, nos dice que el rasgo más característico del que se hace



(Arriba) Lugar donde nació Jesús

“niño” ante Dios es el de la confianza. El niño, de una manera connatural no se apoya en sus propias fuerzas, en su propio valer, se sabe “niño” y aprende a caminar sabiendo que hay alguien detrás o delante suyo que le va a sostener, que acogerá con aplauso sus primeros pasos y que, incluso en el caso de que vaya a fallar o a tropezarse en el camino, le sostendrá y le levantará del suelo. Es en la escuela de la confianza donde ese niño crecerá con normalidad, se desarrollará armónicamente y se dispondrá para

Aún hoy hay que entrar a la Iglesia como por esa puerta, agachándose, “haciéndose pequeño”.

ponerse un día al servicio de Dios y los demás sin temor y con esperanza.

Por el contrario si hay algo que percibimos a simple vista en el hombre de nuestro tiempo es la falta de confianza. En nuestra sociedad nadie parece fiarse de nadie. Es una sensación como de no pisar terreno firme, de temor al futuro. Esa desconfianza en la que nos movemos genera inseguridad personal y nos dificulta la confianza en los demás. Vemos en tantos ámbitos la dificultad que hay para crear amistades fuertes y definitivas. Hay un ambiente generalizado de suspicacia e hipersensibilidad. Pensemos como esta desconfianza hiere de muerte a tantas familias rotas o desestructuradas, cuyo drama pasa una gran factura, dejando profundas huellas de inseguridades y angustias en los niños y en los jóvenes de hoy.

Ante este mundo “adulto” que no ha sabido crecer armónicamente por esa falta de confianza, la fiesta de la Navidad se presenta

como un “aldabonazo” para todos los “hombres de buena voluntad”. Es una nueva oportunidad para enderezar el camino. Podremos volver a confiar si nos hacemos como niños reconociendo con humildad la verdad de nuestra condición de criaturas y de pecadores y nuestra responsabilidad en las causas de los males que acechan al hombre de hoy. Hecho esto habremos dado el primer paso para descender a la cueva de Belén. Pero hay que dar el segundo paso sin el cual este primero no es posible. Se trata de abrir nuestros ojos interiores, dejarnos admirar por la hermosura de un Dios que no se ha echado atrás ante nuestra debilidad, sino que en el rostro de este Niño ha venido a decirnos a cada uno que nos ama, así como somos, criaturas y pobres pecadores.

Este es el verdadero fundamento de nuestra confianza. Este es el camino hacia Belén; el camino de la infancia espiritual, por el que somos invitados a transitar en esta Navidad, descubriendo en el Amor Misericordioso de Dios la “Fons Vitae” de la que beber, cuya agua nos llena de fuerzas para seguir edificando la “ciudad de Dios”; el Reinado del Corazón de Jesús, la nueva civilización cimentada sobre la roca firme de la confianza en Dios.

Entrevista

2.



Fons Vitae

www.hhnssc.org

Entrevista a D. Xavier Prevosti, sacerdote de la Hermandad.

¿Siempre pensaste en la Hermandad cuando decidiste tu vocación?

Desde pequeño realmente solo pensaba en la vocación, pero poco antes de ir al seminario D. Ignacio Manresa me dio a conocer su existencia. Le pedí los estatutos y me parecieron bien. Aunque aún no tomé ninguna decisión.

¿Y cuándo decidiste entrar definitivamente en la Hermandad?

En el segundo curso del seminario, más o menos...

¿Qué fue lo que viste en la Hermandad?

Por una parte me pareció que la vida en común era para mí una ayuda personal para vivir mejor la vida sacerdotal (la pobreza, la castidad y la obediencia). Pero sobre todo me pareció que la misión apostólica a la que me sentía llamado como miembro de Schola Cordis Iesu en el sacerdocio podía llevarse a cabo con mayor eficacia y extensión en la Hermandad.

Y en concreto, ¿cómo resumirías esa misión apostólica?

Uf! No es fácil, pero quizá la frase “al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María” lo resume bastante bien. Personalmente le añadiría el Corazón de San José también. Todo lo demás es para esto: ¡¡Que el Corazón del Señor sea conocido y amado por todos y en todas partes!!



(Arriba) D. Ignacio, D. Santiago, D. Xavier
Prevosti y D. José Aurelio en Fátima

¿Y qué acontecimientos han marcado tu vida sacerdotal?

La muerte de mi hermano, hace cuatro años al inicio de mi sacerdocio, me hizo poner la mirada aún más en el cielo. Esto me ayuda mucho a mí personalmente, pero también a la hora de tratar con las personas.

Llevas casi 5 años de sacerdote... ¿cuáles han sido las actividades que has realizado?

He estado cuatro años de vicario en la parroquia de San Juan de Ávila en Talavera de la Reina. Allí he desempeñado las tareas normales de un sacerdote en una parroquia: celebrar misa, predicar, confesar, visitas a enfermos, catequesis a niños y jóvenes, etc. Además la presencia de grupo como Peregrinos de María, el Camino Neocatecumenal o la Renovación Carismática me ofrecían la posibilidad de practicar la dirección

“me pareció que la misión apostólica a la que me sentía llamado como miembro de *Schola Cordis Iesu* en el sacerdocio podía llevarse a cabo con mayor eficacia y extensión en la Hermandad”.

espiritual con muchas personas, charlas de formación, campamentos de verano o tandas de ejercicios espirituales. También fui profesor de religión en un Instituto de Talavera y colaboraba en el COF. ¡Incluso llegamos a hacer un programa de radio sobre San José durante un año!!

Has mencionado el corazón de san José y has tenido que hablar de él durante un año. ¿Cómo lo vinculas con tu sacerdocio o tu vida espiritual?

San José ha sido y es decisivo para vivir con paz. En San José mi experiencia es que las personas encuentran paz y luz sobre su vocación, sea la que sea, su vida concreta y sobre la voluntad de Dios. San José tiene la misteriosa virtud de encerrar en sí, de alguna manera, toda la vida espiritual. Es un maestro de vida interior, de Amor a Jesús y María, de esperanza del Reino de Cristo, de confianza, trabajo, obediencia, pureza, sencillez... ¡Está todo!! San José es increíble, no se agota. Por eso es Patrón Universal...

Volviendo a la pastoral, ahora que estás en Aoiz, ¿qué haces?

He dejado por un tiempo la actividad pastoral para terminar los estudios. Ahora mismo estoy terminando la tesina sobre la teología de la historia según Francisco Canals Vidal y empezando un máster sobre santo Tomás de Aquino para preparar la tesis de doctorado.

¿La elección de Canals junto con santo Tomás es circunstancial?

No, claro. Hay una voluntad de profundizar en las enseñanzas de Canals y del tomismo que él recibió del padre Orlandis y Bofill. Es un servicio a la teología y, por tanto, a la Iglesia.

¿Y lo vinculas de algún modo a la misión de extender el Reino del Corazón de Jesús?

Nosotros podemos ayudar e interceder trabajando por la extensión del Reino de Cristo con nuestra oración y ofrecimiento espiritual y material. En este sentido la teología, y la formación en general, sirven para el convencimiento del mundo de la necesidad de la oración y súplica fervorosa y confiada. Es para formar apóstoles del Corazón de Jesús. Me parece que Canals y el padre Orlandis lo entendían así...

Última pregunta, ¿algún consejo práctico para profundizar en lo que es la misión apostólica de la Hermandad?

Sin ninguna duda la oración reposada. Y pedir la gracia de ser de esas almas que “por la luz que del cielo recibirían, tendrían una comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús y de los designios que ha tenido Jesús al pedirla”.

Vida de Seminaristas



En ésta ocasión la crónica de nuestras actividades tiene que remontarse hasta el principio del verano. Verano que se nos presentó, como todos, muy animado y con la satisfacción de un curso académico ya acabado.

La primera actividad que realizamos para ir abriendo el apetito fue una excursión montañera con los jóvenes de Schola Cordis Iesu. Nos reunimos todos en Estada con la generosa acogida de la familia Pueyo y al día siguiente comenzamos la ascensión, en la que tras algunas escaladas llegamos sanos y salvos a la nieve. Desde allí algunos afortunados pudieron alcanzar la meta y admirar el ibón congelado rodeado de blancas montañas.

Al día siguiente nos dirigimos a Javier, para participar en la XXIII Universidad de Verano Ramón Orlandis Despuig que en esta ocasión tuvo por título “En la Misericordia Divina el mundo encontrará la Paz”. Las conferencias, las misas, las horas

santas, la compañía de los amigos y la alegría juvenil que se respiraba nos dieron fuerzas para preparar nuestra siguiente estación: el campamento en Gavilanes.

Esta actividad es siempre una de las más gozosas y exigentes del verano. Los seminaristas nos volcamos desde semanas antes para prepararlo todo: los grupos, los juegos, las gynkanas, los deportes, el material, el teatro... Se trata de intentar que los chicos lleguen a conocer más a Jesús a través de las más diversas actividades y pasándose lo muy bien en todas ellas. Efectivamente allí tuvimos a unos 80 chavales entre 7 y 15 años durante una alegre e intensa semana.

Nuestra siguiente parada fue en Queralbs, en el campamento de jóvenes de Schola Cordis Iesu. El marco natural incomparable, los Pirineos nos rodeaban y no pudimos resistir a la tentación de hacer un par

(Abajo) Seminaristas en el balcón de Pineta



de excursiones a la montaña. Allí el deporte, la convivencia, la oración, la formación... todo ayudó a que se creara un ambiente muy agradable y propicio para que el Señor derramara sus gracias. Las cosas más bonitas de estos campamentos son las que no se ven.

Ya a los postres del menú veraniego, los seminaristas pudimos acudir cada uno a su casa con su familia, a descansar y disfrutar con ellos. Pero en seguida llega septiembre, y aunque no hay suspensos que recuperar, sí que llega la "vuelta al cole". A primeros de mes nos reunimos todos los seminaristas contando las batallitas del verano y con la perspectiva del nuevo curso. Tenemos nuevos fichajes: Chema García, Javi López, Álvaro de Riba y Gaspar Prieto que llega desde Chile (hay que decir que han mejorado la calidad y cantidad de los partidos de fútbol). Además este año Juan Ganuza y José Ignacio Orbe hacen el noviciado. Y si Dios quiere acabaremos el curso con tres nuevos diáconos: Lucas Prieto, Nori Watana-

be y Josep Vives... Bueno, somos 12 en total.

Las primeras semanas las pasamos poniendo la casa a punto. Un descanso el día de la Natividad de la Virgen con el tradicional asado chileno, en que se volvió a probar la calidad gastronómica de este país. Y alguna excursión a la sierra de Gredos con baño en el río incluido.

Pero enseguida llegan las clases, el estudio, la vida académica y los exámenes. El día a día, que es lo más frecuente en el seminario. Aunque tuvimos un fin de semana especial al acudir a la beatificación de los mártires de la Guerra Civil en Tarragona. Allí participamos junto con otros jóvenes de los actos organizados, especialmente de la Santa Misa donde se beatificaron a tantos valientes testigos de la fe. Impresionaba pensar que muchos de ellos eran seminaristas de nuestras edades y lugares, como cualquiera de nosotros.

Ya empezado noviembre los seminaristas nos unimos a los Ejerci-



cios Espirituales al Seminario Mayor de Toledo. Tuvimos una semana para rezar en silencio e ir poniendo cada uno sus cosas delante de Dios.

Y mientras tanto, el tiempo pasa, algunos celebran su cumpleaños, encomendamos a otros el día de su santo, celebramos las fiestas litúrgicas de nuestros patronos, leemos, rezamos, estudiamos, descansamos, jugamos a algún juego de mesa, hacemos deporte... Y así se van trenzando los

días y ya nos plantamos en las navidades. Aprovechamos para deseamos los seminaristas, una feliz y santa Navidad a todos y pedirnos que no dejéis de encomendarnos junto al portálico.

José Ignacio Orbe

Un Trabajo Parroquial



Queridos amigos de la Hermandad, en esta ocasión he sido yo el encargado de contaros algunas cosas de esta comunidad, desde el último número de la revista. Como ya sabréis, el nuevo curso ha traído algunos cambios a esta comunidad: D. Xavier nos ha dejado para irse a tierras del norte, con los hermanos que están en Aoiz. En su lugar D. Eusebio Guindano ha venido desde Toledo para establecerse y ayudarnos a poner un poco de orden, medida y a deleitarnos de vez en cuando con ese saber hacer en el piano.

Una gran parte de nuestro apostolado transcurre en pequeños pueblos de una zona llamada Sierra de San Vicente. En concreto seis pueblos de la provincia de Toledo, pero que están algunos de ellos muy cercanos a la provincia de Ávila. Por esta zona, cuando hablamos de un pueblo pequeño se trata de un pueblo realmente pequeño, de unos 300 habitantes; en el más habitado, Navamorcuende, viven unas mil almas.

Es muy bonito en estos pueblos ver cómo la fe y la piedad popular impregnan todavía muchas de las cosas de la vida y están en el corazón de los fieles. En las fiestas, los días del Patrón o en la Semana Santa, las primeras comuniones, etc., todo el pueblo se prepara para vivir “sus fiestas”. Estas cosas tocan realmente el corazón de las personas y es lo que marca el ritmo del año. Recuerdo una señora ya mayor que me dijo que ella era una mujer que “vivía de fiesta en fiesta”. Claro, a mí me llamó la atención aquella expresión, pero es un reflejo fiel de lo que en verdad sucede; cuando acaba



(Arriba) Procesión del Corpus Christi en Cervera

la Navidad, ya se mira con gozo las fiestas de san Blas que son en febrero, y así todo el año. Esta conciencia no está sólo en las personas mayores, sino también en los más jóvenes, aunque es cierto que mucho menos, tristemente. Los jóvenes, que normalmente no suelen acercarse a los sacramentos, en los días del Patrón se engalanan y saben que hay que “oír” la Misa Mayor, y además han de confesar. Es verdad que durante la Misa se ven algunos resoplidos y miradas al reloj, pero ya de paso uno aprovecha para hablarles del amor de Dios y darles un par de consejos para la vida.

Otra de las cosas que yo agradezco es la visita a los ancianos y enfermos. A pesar de sus achaques y soledad, en la mayoría de los casos me encuentro con almas llenas de Dios que me dan una lección de paciencia y de abandono en Dios. Recuerdo a una

Es muy bonito en estos pueblos ver cómo la fe y la piedad popular impregnan todavía muchas de las cosas de la vida y están en el corazón de los fieles.



(Arriba)
Celebración
de las
fiestas en
Cervera

anciana que siempre se quejaba de que el Señor no la escuchaba. Su marido había fallecido hacía poco y ya no encontraba sentido a seguir en este mundo. Me decía: “Yo me quiero ir con Dios, pero si aún estoy aquí será por algo”. Un día me aseguró que Dios ya la había escuchado. Al poco murió. Cuánto bien hacen las oraciones aprendidas de

memoria cuando somos niños. Son las oraciones que recordamos en los momentos de sufrimiento y las que nos sirven de luz cuando estamos a oscuras. Estos ancianos, no se acordaban de lo que habían hecho el día anterior, pero te recitaban de corrido aquel verso que siendo niños aprendieron un día para su Primera Comunión.

Cada verano intentamos organizar una peregrinación con fieles de entre todos los pueblos que tenemos encomendados. El año pasado estuvimos en Roma, éste, sin embargo, marchamos a Lourdes. Cuántas gracias tenemos que dar al Corazón de Jesús que dando nosotros tan poco, Él nos da el ciento por uno. El viaje fue una maravilla pues todos los que fueron quedaron tocados por La Virgen. Ellos mismos te explican la diferencia entre uno de esos viajes culturales que les organizan, incluso para visitar edificios religiosos, y una peregrinación con sacerdotes que celebran la Misa cada día, donde se puedan confesar, y también, claro pasarlo bien. Especialmente bonito fue el viacrucis que pudimos celebrar por la mañana. Todos nos dijeron que había sido de lo más bonito y que se iban con el corazón lleno de Dios.

Cuántas cosas más podría contar de las maravillas que Dios va haciendo en las almas. Nosotros los sacerdotes somos pobres instrumentos y testigos de todo esto. Él con su Providencia nos va colocando allá donde quiere y espera que pongamos esa gotita de agua en la gran obra de Misericordia que Él obra en los corazones.

Álvaro González, hnssc

Por Tierras Norteñas



En la comunidad San Miguel vivimos seis sacerdotes de la Hermandad que tratamos de colaborar con el Señor en el pastoreo que Él realiza en las almas, y cada día gozamos al ver cómo el Señor comparte con nosotros su solicitud por ellas y su alegría por la respuesta de amor y de conversión de los hombres. Junto con la intimidad con Jesús en la oración, ésta es la fuente de nuestro gozo: ser testigos de las acciones del Señor en las almas y ser llamados a colaborar en esta obra tan grande.

En la comunidad tenemos la alegría de una nueva incorporación para este curso. D. Xavier Prevosti ha dejado la comunidad de Talavera y ha venido a Pamplona para terminar su tesina de licenciatura, hacer un máster en estudios tomistas y comenzar su tesis doctoral. Aparte de estar inmerso en el estudio colabora con diversos apostolados de la Hermandad, tanto en Schola Cordis Iesu, en espe-

cial en Barcelona, donde viaja para atender espiritualmente a los grupos de jóvenes y de niños, como en la parroquia, donde colabora en la tarea de la catequesis.

Vivimos en la villa de Aoiz, donde D. Antonio Pérez-Mosso es el párroco y día a día lleva los sacramentos y el consuelo de la gracia a todos, y en el que los demás sacerdotes colaboramos en la labor de catequesis para preparar a la juventud a recibir los sacramentos. En Aoiz se mantiene una religiosidad popular honda y sencilla, en especial a la Virgen de la Misericordia y a san Miguel, a través de la cual el Señor todavía hoy puede llegar a muchos, como pudimos disfrutar el día de la fiesta mayor del pueblo, el 29 de Septiembre, con la procesión de san Miguel.

En los pueblos de la montaña trabaja D. Ignacio González, donde lleva la presencia misericordiosa de Cristo a los valles de Arce y Aezkoa.



(Arriba) Schola Madrid

Allí celebra la Eucaristía, administra los sacramentos, prepara a los jóvenes en la catequesis, visita a las familias, repara los templos, etc., con la ilusión de que el Señor pueda seguir llegando a tantos hombres y mujeres que le buscan con sincero corazón.

En Pamplona trabajamos D. Santiago Arellano, D. Fernando Maristany y servidor. D. Santiago y D. Fernando están en la parroquia de San Fermín, donde atienden diferentes realidades pastorales: las catequesis parroquiales, Comunidades Neocatecumenales, Vida Ascendente, grupos de Cáritas, etc. Desde la parroquia, D. Fernando, D. Santiago y también D.

Antonio, atienden el grupo de Schola Cordis Iesu de Pamplona. Los sábados por la tarde se reúnen las familias en la parroquia para la formación de los mayores, con D. Antonio, y la catequesis de los pequeños, en la que trabajan D. Santiago y D. Fernando. Los viernes, también en la parroquia, el grupo de jóvenes tienen su Hora Santa semanal, y después disfrutan juntos de un rato de convivencia. También los viernes, una vez al mes, los sacerdotes disfrutan mucho con el grupo de Tarsicios, en el que los niños y niñas de Schola adoran al Señor en la Eucaristía. Los lunes D. Santiago y D. Fernando dirigen la formación del

“para mí está siendo una alegría inmensa palpar los frutos de la acción del Señor en las almas de tantos niños y jóvenes (y también profesores) que va mucho más allá de lo que podría preverse humanamente.”

grupo de universitarios de Schola. Este año los jóvenes están profundizando en los puntos más básicos de nuestra espiritualidad, en la devoción al Corazón de Jesús tal y como nos la enseñan santa Margarita María, el padre Ramière y santa Teresita del Niño Jesús, las tres etapas en las que el padre Orlandis señalaba que se había desenvuelto esta providencial devoción al Corazón de Cristo. Aparte de las actividades semanales, el grupo de Schola ha tenido este trimestre diferentes actividades entre las que debemos destacar dos: la peregrinación a Tarragona, donde nos hemos puesto bajo la protección de los mártires,

testigos y maestros en la esperanza del Reinado del corazón de Jesús en nuestro país; y los Ejercicios Espirituales que ha predicado D. Xavier Prevosti, donde cuarenta jóvenes se han querido poner ante el Señor para dejar que les vaya purificando el alma y moldeando la vida, para poder “servir en todo a su Divina Majestad”.

Desde la comunidad de san Miguel también colaboramos con el grupo de Schola de San Sebastián. D. Santiago, D. Fernando y D. Xavier colaboran en el grupo de jóvenes organizando adoraciones al Santísimo y mediante el ministerio de la dirección espiritual, y Antonio colabora una vez al mes en la formación de las familias.

Y por último, un servidor está estrenando apostolado. Este año don Francisco Pérez, obispo de Pamplona, me ha encomendado ser capellán del colegio Nuestra Señora del Huerto de Pamplona, dirigido por religiosas, las Hijas de María Santísima del Huerto. Llevo sólo dos meses, pero para mí está siendo una alegría inmensa palpar los frutos de la acción del Señor en las almas de tantos niños y jóvenes (y también profesores) que va mucho más allá de lo que podría preverse humanamente. En el colegio puedo confesar a los chicos durante las clases, iniciar una labor de direc-

ción espiritual, convivencias con cada curso, etc.

Para mí también es un gozo grande poder atender el grupo de Schola Madrid, junto con José María Alsina (padre), que se inició el año pasado, sigue creciendo casi cada semana y en el que también está habiendo abundantes frutos. Los jóvenes se reúnen todos los viernes para su formación semanal en la casa de las Hermanitas de los Pobres que nos acogen que mucha generosidad. Este año estamos profundizando en dos temas: la historia de la Iglesia y la devoción a san José. Además, un Jueves al mes los chicos adoran durante toda la noche al Señor en la Eucaristía, y también una vez al mes, algunos de ellos profundizan más en su formación cristiana en un seminario sobre santo Tomás de Aquino que dirige José María Alsina. También hay que destacar, y aprovechamos para pedir oraciones, los Ejercicios Espirituales que tendrán lugar, Dios mediante, los días previos a la fiesta de Navidad.

Espero que estas líneas os muevan a dar gracias al Señor con nosotros por tanto bien que el Señor realiza a nuestro alrededor y que es como un gusto anticipado del gozo que tendremos aquel día en el que todos los hombres aceptarán su yugo suave y su carga ligera; y también para que sigáis rezando por nuestros apostolados, para que el Corazón de Jesús sea más conocido y amado en nuestros ambientes.

Javier Pueyo, hnssc

Gracias España, Tierra de María

6.



Fons Vitae

www.hhnssc.org

¿Qué tenían dentro esos jóvenes para ir cantando a la muerte? ¿Qué había en el Corazón de Santiago para llegar al fin de la tierra? ¿Qué movió a Sta. Maravillas a fundar en el Cerro de los Ángeles? ¿Qué quisieron defender Pelayo y sus seguidores en aquellas montañas asturianas? ¿Qué ardía en el corazón de Javier para llegar a tantos países y hasta las costas de China? ¿Cómo sería el amor de ese obispo que pudo vestir una casulla regalada por la mismísima Virgen María?...

Mientras avanzábamos en nuestro caminar por tierras españolas se iba iluminando en nuestros corazones lo que intuíamos era la respuesta a todas estas preguntas y a tantas otras. Apenas se nos comenzaba a abrir un mundo y ya queríamos conocerlo todo. Es imposible describir con palabras todo lo vivido durante esos quince días de cielo por tierras hispanas.



(Izquierda) Grupo de profesoras del Colegio san Francisco de Asís junto con D. Esteban y D. Javier

Habíamos vivido apenas las dos primeras jornadas y conocido El Cerro de los Ángeles, Ávila, Zaragoza y Barbastro. Ya en ese punto creía que no cabía más dulzura y belleza en mi corazón. ¡Cuántas emociones! ¡Cuánta intensidad espiritual! Necesitaba que se dilatara mi corazón... ¿Cómo íbamos a poder recibir todo lo que venía en los siguientes trece días que nos quedaban?

Tantos santos que deseaba conocer más de cerca y ahora me podía presentar ante ellos. Existió un encuentro vital con cada uno, en cada uno de sus lugares.

Fueron días especiales en que percibí muy cerca y de una manera muy profunda y real la mirada misericordiosa de la Virgen, en que sentí cómo me mimaba cada día.

Ahora he visitado sus casas y se me ha hecho más fácil abrirles la mía...

Uno a uno aparecieron Santa Teresa de Jesús, la Madre Maravillas, Santa Bernardita, San Juan de la Cruz, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, el Apóstol Santiago, San Rafael Arnaiz, San Josemaría y tantos otros...

¡Parece increíble!, todo un ejército de amadores de Dios que acudían, en rescate, ante mi pequeñez.

Desde Barbastro fuimos a Lourdes donde nos encontramos de nuevo con la presencia de la Virgen y con la

Iglesia de miembros enfermos mendigando la salud corporal y espiritual. Como dice mi amiga Verónica: "...días especiales en que percibí tan cerca y de una manera tan profunda y real la mirada misericordiosa de la Virgen, en que sentí cómo me mimaba cada día, en que mis lágrimas no paraban de brotar de mis ojos al sentirme tan amada tal cual soy, con toda mi imperfección humana."

Éramos un grupo de 105 profesores y padres de alumnos del colegio San Francisco de Asís de Santiago de Chile. Y en todos se dio un mismo espíritu. Fueron días de un ritmo fuerte, de mucho agotamiento, en los cuáles podrían haberse producido diferencias en los intereses, ciertas tensiones, situaciones de falta de



(Arriba) Los peregrinos delante del castillo de Javier

caridad entre nosotros...etc. Y, sin embargo, todos estábamos medidísimos en la peregrinación, todos en lo mismo, todos rebosantes de un amor tan grande... era un cuerpo que peregrinaba. Así lo comenta un compañero de peregrinación: “todo hablaba: la alegría y la devoción de los peregrinos. ¡Y yo, que tenía terror a esa multitud! ¡Cuánto uno aprende de los otros!, ¡qué bien hace caminar en comunidad!... ¡Qué bien hace las cosas Dios! Una peregrinación que queda grabada en mi corazón para toda la eternidad”

Entrar caminando en Santiago de Compostela, rezando, cantando, confesándonos, y la Misa en la catedral, con botafumeiro incluido, fue algo verdaderamente indescriptible. Se me vuelve a hacer un nudo en la garganta al recordarlo. Entrábamos después de miles de hermanos nuestros, muchos de ellos ahora santos, seguíamos sus pasos buscando al “amigo del Señor” para rogarle con



(Izquierda) Peregrinos en algún lugar de España

toda nuestra alma nos conceda un ardor en la fe capaz de incendiar el mundo, como él lo hizo.

Terminar nuestra peregrinación en Fátima fue el culmen de todos los regalos recibidos. Allí nos encontramos con una calma interior increíble, nos encontramos con el abrazo de Nuestra Madre, que nos ayudaba a expandir el corazón para dejar lugar a todo lo que habíamos recibido. Como me comentaba J.L., “cuando llegamos a Fátima se respiraba algo divino. Bajamos de los buses, en la explanada estaba la Capeliña, lugar donde se apareció María. Los Padres D. Javier Jaurrieta y D. Esteban Medina nos invitaron a entrar a la explanada en un profundo silencio. Lo hicimos de dos en dos, con nuestros rosarios, caminando lentamente por el estrecho sendero que muchos peregrinos hacen de rodillas. Poco después pudimos apreciar la bellísima imagen de María. La Virgen de Fátima con toda su historia nos estremeció. Hacia el fondo, un lienzo con la frase “No tengáis miedo” que se extendía inmensa y colorida a los pies de la Basílica, donde yacen los pastorcitos. Por cierto, todos quedamos encantados con el P. Esteban. Al principio, cuando nos lo presentaron, nos pareció demasiado joven... Pero, una vez más, las apariencias engañan. Todo un lujo de sacerdote. Al terminar todos, absolutamente todos, nos lo queríamos llevar con nosotros a Chile”.

Antes de terminar esta crónica-resumen comparto con vosotros el testimonio de dos profesores peregrinos: (*Anónimo*) “Benditos nuestros labios que besaron la Santa Cruz en Santo Toribio de Liébana, el mismo madero del señor que lo sostenía mientras colgaba lleno de dolor, suspirando por nosotros. Benditos nuestros labios que besaron el pilar donde posó su pies Nuestra Señora, para que, animando al apóstol, pudiera llegar un día la fe también hasta nuestra tierra, hasta América. Benditos nuestros labios que besaron la piedra en donde se posó la Virgen María al visitar a San Ildefonso, benditos nuestros pies que pisaron la tierra donde visitó La Virgen a los pastorcitos de Fátima, benditas nuestra manos que tocaron la piedra de la gruta de Lourdes y el agua que ella hizo brotar. Benditos nuestros ojos y todos nuestros sentidos que pudieron mirar y respirar, con el corazón estremecido, el lugar santo de los mártires de Barbastro. Hemos pisado tierra regada por la sangre de los mártires... que nos esperaba a nosotros también, para dar fruto en nuestras almas y en nuestra propia patria”.

M.M decía: “¡Qué emocionante caer en cuenta del enorme amor de la Virgen María!, quien estando aún en este mundo, se trasladó para animar al apóstol Santiago, allá dónde se acababa la tierra, allá donde él entregaba la vida por Cristo difundiendo la Buena Nueva. Ella, Madre de toda madre, está siempre velando por sus hijos, va y le socorre, le anima, se le muestra ahí, sobre un pilar, tan humilde, tan simple, con tanta ternura. La Madre va al confín de la tierra, y con Santiago, la salva, la hace germinar en la fe. Esos nuevos hijos hispanos irán también, como Santiago, hasta el fin de la tierra y ganarán esta nuestra América para Dios. ¡Tanta gracia derramada en España a través de los siglos por nuestra Madre!... y América es ahora de Cristo Rey. Gracias, España, gracias, tierra de María”.

Han ido pasando los días desde nuestro regreso y nos hemos ido dando cuenta que este grito, este canto, ha pasado a formar parte de nosotros y que nosotros también gritamos: “¿Y qué ideal? Por ti mi Reina, la Sangre dar”.

Viator

A Ella le doy las gracias



Casi todos me llaman Chema, soy de Madrid y el menor de una familia de cinco, tengo dos hermanas mayores, Rocío y Carmen, y también un hermano que murió antes de nacer y que está ya disfrutando de la vida eterna, esperándonos al resto. A mi familia le debo la fe, pues en ella me educaron mis padres desde siempre: me llevaban a misa, hice la primera comunión, me enseñaron a rezar (por ejemplo las tres avemarías al irme a la cama antes de dormir, y aún hoy las rezo)...

Hasta los 14 años no me supuso ningún problema creer en Dios. Pero entonces llegó el tiempo en que empecé a conocer “el mundo” más allá de las puertas de mi casa, y en eso mis amigos me hacían preguntarme cosas sobre Dios para las que no tenía respuesta. Apareció clara la pregunta: ¿Realmente existe Dios? Mientras pasaba esto, yo iba entrando en un tipo de vida no muy compatible con el cristianismo. No tenía ningún sentido ir a



(Arriba) Chema jugando baloncesto en el campamento

misa el domingo y comulgar, pues vivía en pecado y sabía que antes tendría que confesarme, pero ¿realmente me arrepentía?, ¿acaso quería yo comulgar? Ya ni siquiera creía en todo eso.

En realidad nunca llegué a ser ateo. Por aquel entonces me consideraba agnóstico, no entendía cómo mis padres podían estar tan seguros de que Dios existiera, ni entendía que mis amigos estuviera tan convencidos de que no existiera. No se puede sa-

ber, pensaba. En mi casa era “el ateo” y con mis amigos “el creyente”... vamos, que me pegaba con todo el mundo. Quería tener certeza de si existía o no, lo que fuera, pero estar seguro de ello, pero al no estar seguro me mantenía en medio.

Mientras, sin embargo, la Iglesia me molestaba para vivir como me apetecía, yo quería divertirme y eso parecía contrario a ser católico, porque si yo hacía lo que quería luego tenía que confesarme. Había que tomar una elección, así que ¡a divertirse! Me paseé por “el gran teatro del mundo” gastando mal mi talento. Ahora que miro atrás veo cuánto daño hace el pecado a quien lo comete y a los que le rodean.

Pero la Virgen no me dejaría sufrir esto mucho tiempo, con su sutileza característica me condujo hasta un confesionario: dos sillas de plástico debajo de un árbol en Lourdes, y desde allí me subió a un autobús camino de Medjugore, donde, por medio de una monja el Señor me quitó las escamas de los ojos. Hubo un momento

de gracia, de desengaño, en el que me encontré interiormente con Dios (y físicamente, porque estaba expuesto el Santísimo). Quisiera o no, mi vida ya había cambiado.

Pensamiento de mis amigos cuando vuelvo de Medjugore y rechazo las drogas: “¡Ya está! A Chema le han comido el tarro”. Pero lo cierto es que yo no dejé la droga, sino que me hice adicto a una mucho mejor, Dios y su Iglesia. ¿Qué se le va a hacer? Yo no lo elegí, “el hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido”. Yo le recomiendo a todo el mundo esta “comedura de tarro”.

Esto sucedió en el verano antes de 2º Bachillerato, el 2008. Poco a poco fui conociendo a Dios gracias a unos religiosos, los Guadalupanos Eucarísticos. Al poco tiempo una monja de ellas me dijo “tienes cara de fraile”, y claro, desde entonces me planteé la vocación. Me fui a Navarra a estudiar filosofía y allí yo pedía a Dios que me diera o novia o convento, pero que no me dejara a dos velas, quería saber qué quería Él de mí, y saber qué hacer



(Arriba) Seminaristas en Queralbs

con mi vida. Esto al principio me traía algo de angustia, pretendía sacarle a Dios su voluntad cual saca-corchos, pero así no funciona la cosa.

En Pamplona conocí la Hermandad y Schola, donde me he alimentado espiritualmente estos años de Pamplona. En 2º fui a los ejercicios espirituales con otros jóvenes de Schola. Con toda la intención de “sacar el corcho” claro, digo yo que en cuatro días de pura oración lo conseguiría ¿no? Pues en la charla introductoria nos dijeron que fuéramos simplemente a estar con el Señor, no a

buscar solución a nuestras cosas, eran días para estar con Él. Esto me gustó, y milagrosamente pude tomarme los ejercicios con esta actitud, “gustando internamente las cosas de Dios”. Llegó el sábado, tercer día de ejercicios (y Sábado Santo), y D. José María Alsina, que dirigía los ejercicios, contó una anécdota sobre un hombre al que fue a dar la extremaunción. Una historia muy bonita, y al terminar la anécdota D. José María dijo: “y le mandé a tomar café con San Pedro”. En ese momento todo me cuadró absolutamente. Lo que yo quería hacer, lo que Dios

quería de mí, lo que yo iba a hacer, todo coincidía: mandar a la gente a tomar café con San Pedro, es decir, ser medio de Dios, desde el sacerdocio, para que las almas se salven; o como yo digo, siguiendo la broma del café, ser secretario de Pedro. Fue un Sábado Santo, que dentro de la Semana Santa, es el día para dejarse acompañar por María, a ella le doy gracias por todo lo que ha hecho en mí, por presentarme a su hijo y por mostrarme el sentido de mi vida. Fue un momento de mucha paz y alegría interior.

Luego, poco a poco, con la ayuda de D. Santiago, que era mi director espiritual fui afinando el oído y viendo que, en concreto, el Señor me quería en la Hermandad. Así que hace casi tres meses, en septiembre, me uní a los seminaristas en Toledo, con el apoyo y alegría de prácticamente toda mi gente cercana.

José María García

En ese momento todo me cuadró absolutamente.

Lo que yo quería hacer, lo que Dios quería de mí, lo que yo iba a hacer, todo coincidía: mandar a la gente a tomar café con San Pedro, es decir, ser medio de Dios, desde el sacerdocio, para que las almas se salven.

Carta abierta a las madres



Queridas madres de familia:

El otro día leí la noticia de una sencilla llamada hecha por un sacerdote en pueblo de Italia, Lu Montferrato, que durante la primavera de 1881 motivó a un grupo de madres a orar para que el Señor enviara obreros a sus campos. Los resultados fueron impresionantes. Aquella oración estremeció el cielo regalando una cantidad de vocaciones, que hasta hoy se producen, en un pueblo que no supera los 1.300 habitantes. Gracias a la oración, han surgido 323 vocaciones a la vida consagrada, de las cuales 152 son hombres que han sido presbíteros o religiosos; y 171 mujeres que se han consagrado a Dios en 41 congregaciones distintas. En algunas familias se han llegado a producir hasta siete vocaciones. El ejemplo más conocido es el de la familia Rinaldi. Sus dos hijas se consagraron como religiosas y cinco varones fueron sacerdotes salesianos. El más conocido de los cinco hermanos, es el beato Filippo Rinaldi, quien dejó un noviazgo para ser sacerdote a los 20 años, edad en que conoció personalmente a San Juan Bosco y fue su hijo espiritual. Rinaldi se convertiría más tarde en el tercer sucesor de la Congregación salesiana desde 1922 hasta 1931.

Al leer esta noticia me sentí movido a haceros una invitación a vosotras, madres que cuidáis y os preocupáis por

la fe de vuestros hijos y que sufrís al ver que tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo ya no conocen a Jesucristo y por tantos motivos viven lejos de la Iglesia.

El Señor, de las cosas concretas a que nos invitó fue que pidiéramos que “el Dueño de la Mies enviara operarios”. La palabra de Jesús nos lleva a pensar lo necesaria que es esta oración y lo eficaz de la misma.

Los datos que sabemos de muchas diócesis españolas y congregaciones religiosas son “alarmantes”. La media de edad del clero de bastantes lugares en España ronda los 70 años. Ante esta tremenda realidad todos nos tenemos que sentir urgidos a orar especialmente para que el Señor haga el “milagro” de un nuevo florecer de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

Las oraciones de las madres tienen que ser de las más escuchadas en el cielo. ¡Jesús siempre que ve a una madre en la tierra rezar pensará en su bendita Madre! Con este motivo os invito a vosotras a que pidáis para que si es su voluntad, el Señor se digne llamar a un hijo vuestro al sacerdocio. Como las madres de este pueblo en Italia pedidle todos los días a Nuestro Señor: “¡Señor, haz que uno de mis hijos llegue a ser sacerdote! Yo misma quiero vivir como buena cristiana y quiero conducir a mis hijos hacia el bien para obtener la gracia de poder ofrecerte, Señor, un sacerdote santo. Amén”.

Realizad esta sencilla oración a ser posible ante el Sagrario, o la imagen del Sagrado Corazón de vuestro hogar, o



(Arriba) Vocaciones del pueblo de Lu Montferrato

la imagen de Nuestra Señora. Hacedla solas y mejor si puede ser unida con otras madres. Promoved esta oración entre las madres cristianas y estad convencidas que el Señor en vuestros hijos o en el seno de otras familias cristianas escuchará vuestra oración.

El tesoro más grande que puede tener un sacerdote es el de haber tenido una madre que acogió la llamada del Señor a su hijo, disponiéndose a ella, acogiéndola con generosidad y gratitud y ofreciendo su oración continua por su santidad y perseverancia.

Que Dios bendiga tanto bien que hacéis al servicio de la Iglesia. Con mi afecto, reconocimiento y oración.

José María Alsina, hnssc

Palabras del Papa

9.



Fons Vitae

www.hhnssc.org

“Nuestra gente agradece el evangelio predicado con unción, agradece cuando el evangelio que predicamos llega a su vida cotidiana.”

Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungido su pueblo; esta es una prueba clara. Cuando la gente nuestra anda ungida con óleo de alegría se le nota: por ejemplo, cuando sale de la misa con cara de haber recibido una buena noticia. Nuestra gente agradece el evangelio predicado con unción, agradece cuando el evangelio que predicamos llega a su vida cotidiana, cuando baja como el óleo de Aarón hasta los bordes de la reali-

dad, cuando ilumina las situaciones límites, «las periferias» donde el pueblo fiel está más expuesto a la invasión de los que quieren saquear su fe. Nos lo agradece porque siente que hemos rezado con las cosas de su vida cotidiana, con sus penas y alegrías, con sus angustias y sus esperanzas. Y cuando siente que el perfume del Ungido, de Cristo, llega a través nuestro, se anima a confiarnos todo lo que quieren que le llegue al Señor: «Rece por mí, padre, que tengo este problema...». «Bendígame, padre», y «rece por mí» son la señal de que la unción llegó a la orla del manto, porque vuelve convertida en súplica, súplica del Pueblo de Dios. Cuando estamos en esta relación con Dios y con su Pueblo, y la gracia pasa a través de nosotros, somos sacerdotes, mediadores entre Dios y los hombres. Lo que quiero señalar es que siempre tenemos que reavivar la gracia e intuir en toda petición, a veces inoportunas, a veces puramente materiales, incluso banales – pero lo son sólo en



(Arriba) Papa Francisco

apariencia – el deseo de nuestra gente de ser ungidos con el óleo perfumado, porque sabe que lo tenemos. Intuir y sentir como sintió el Señor la angustia esperanzada de la hemorroisa cuando tocó el borde de su manto. Ese momento de Jesús, metido en medio de la gente que lo rodeaba por todos lados, encarna toda la belleza de Aarón revestido sacerdotalmente y con el óleo que desciende sobre sus vestidos. Es una belleza oculta que resplandece sólo para los ojos llenos de fe de la mujer que padecía derrames de sangre. Los mismos discípulos –futuros sacerdotes– todavía no son capaces de ver, no comprenden: en la «periferia existencial» sólo ven la superficialidad de la multitud que aprieta por todos lados hasta sofocarlo (cf. Lc 8,42). El Señor en cambio siente la fuerza de la unción divina en los bordes de su manto.

**Francisco, homilía Santa Misa Crismal,
28 de marzo de 2013**

¿Como ayudar?

—

Con vuestra oración por nosotros:

Os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración “Acuérdate”, pidiendo para la Hermandad:

- La santidad de sus miembros
- El aumento de sus vocaciones
- La fecundidad en sus apostolados

Con vuestra ayuda económica*:

- Con un donativo puntual
- Becando a un seminarista (beca mensual: 350€)
- Con una cuota periódica

*Podéis hacer un ingreso en la cuenta de La Caixa 2100-1224-86-0200234363
(Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).

**Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta.
Podemos remitiros un justificante.

Oración del Acuérdate

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrece nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones... (se pide la gracia que se desea alcanzar).

Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres, a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. *Amén.*



(Arriba) Nuestra Señora del Sagrado Corazón